

Me llamo Andrés Coindre

12. De una “providencia de chicas” a una “providencia de chicos”



Una cosa que sorprende al leer las biografías de los "santos" del siglo XIX es su confianza audaz, por no decir temeraria, en la providencia de Dios. Es sin duda esta confianza la que los “energiza” hasta el punto de convertirse ellos mismos en **providencia** para una juventud pobre y sin esperanza. Una juventud muy numerosa tras la Revolución y las campañas imperiales.

¿Cómo podemos evitar la delincuencia y el desempleo entre todos estos jóvenes, tanto niñas como niños, que se encuentran más o menos abandonados en las calles? ¡Cread “providencias”!

Casas que acogen, educan y ofrecen formación para que los jóvenes puedan hacerse cargo de su propia vida después de salir de la institución. En la Croix-Rousse, consiste en el aprendizaje de los oficios relacionados con la seda. Son, pues, casas-taller que se crean para estos jóvenes. De sus hábiles manos salen telas, vestidos y prendas que, mientras las hacen, ellos también se rehacen humanamente.

La pequeña providencia de San Bruno*, nacida del impulso de amor y compasión de Coindre en el pórtico de Saint-Nizier, y sostenida pedagógicamente por la Piadosa Unión (presidida primero por Claudina Thévenet y luego por las Hermanas de San José) hizo despertar en el joven sacerdote el deseo de crear otra providencia para los chicos pobres y abandonados, especialmente para los

jóvenes prisioneros al final de su condena. Coindre los conocía bien porque los había visitado regularmente en su vicaría de Bourg-en-Bresse. Él no dudó. Con osadía, en julio de 1817 reunió a 5 ó 6 de estos jóvenes en una celda de los antiguos cartujos. Los confió a la supervisión de un muchacho de confianza, llamado Genthon, a quien nombró maestro de estos chicos.

Enseguida, la celda se hizo demasiado pequeña. Se mudaron una o dos veces y finalmente, en mayo de 1818, Coindre, totalmente absorbido por su trabajo, compró, junto con su padre, una propiedad de una hectárea en el Clos des Chartreux. Hizo las modificaciones necesarias para poder trasladar su "providencia" desde Saint-Bruno a este local mucho más amplio. A partir de este momento se llamará el Piadoso Socorro. El 18 de abril de 1820, Guillaume Arnaud se unió con gran entusiasmo a la obra.

En 1818, Coindre reunió a una red de benefactores para asegurar la sostenibilidad de su providencia. Se publicó un primer Prospecto en el que Coindre llamaba a la compasión y la confianza con los jóvenes: **"Culpables a una edad en la que se es más superficial que malo, más atolondrado que incorregible; era necesario no perder la esperanza de que cambiarían; era preciso protegerles para formarlos en el bien"**. Su compasión se convirtió en pasión por los jóvenes en dificultades. Abrir caminos hacia el futuro es la vocación del misionero celoso de la obra de Dios.



El CIAC está situado en Lyon, Francia, en el número 2 del Boulevard de la Croix-Rousse, en la colina del mismo nombre. Se trata de un conjunto de edificios que se corresponden con la propiedad que el Padre Andrés Coindre había comprado en 1818, y que ahora es la Casa Coindre y las instalaciones del Colegio San Luis-San Bruno, en conjunto, el lugar donde se estableció la primera obra del Fundador, el Piadoso Socorro.

El Piadoso Socorro, al igual que la Providencia Saint-Bruno, ha conocido varias "encarnaciones". En la actualidad es el Colegio San Luis-San Bruno, con una orientación deportiva de alto nivel. Aquí

también se encontraba la sede del CIAC hasta 2010. Hoy, junto al colegio y la residencia Coindre sigue siendo un lugar de peregrinación a los orígenes...



Casa de Andrés Coindre



*Esta providencia de chicas ha tenido una historia rica en sucesivas “encarnaciones”. En 2004, continuó su misión de compasión bajo el paraguas de la Asociación Providencia Saint-Bruno. Su sede social se encuentra en el número 10 de la rue Maisiat, 69001, Lyon.

La asociación está autorizada por el Ministerio de Justicia, el Consejo General del Ródano y la Dirección Departamental de Salud y Asuntos Sociales.

Fundada en 1960, la Asociación tiene como objetivo continuar y desarrollar la obra iniciada en 1816 por el Padre Andrés Coindre. Desde sus inicios al servicio de los niños en dificultades y sus familias, la misión de la asociación se amplió en 1982 para incluir el alojamiento y la reintegración de mujeres que viven solas con sus hijos.

Nota

Mas, hablando de las providencias, las presenta así: «Al principio, encontramos unos niños desamparados, una mujer piadosa y un sacerdote que les asegura la dirección espiritual y, a veces, también la colaboración material. Claudine Thévenet fundó su primera providencia en 1815, después de que el nuevo vicario de la parroquia de Saint-Bruno des Chartreux, Andrés Coindre, le confiara a dos niñas pequeñas que había encontrado acurrucadas en el portal de la iglesia de Saint-Nizier. No se conformó con la creación de esta providencia del Sagrado Corazón, conocida como providencia de Saint-Bruno. En 1818, fundó una segunda providencia en el mismo barrio, la de la rue des Pierres-Plantées, que, posteriormente instalada en Fourvière en 1820, se convirtió en la providencia de Jesús-María” (Cf. Mas, pág. 286)

Mas observa otra razón, que no quita mérito al celo caritativo de los Coindre y Thévenet: “La posibilidad de obtener ingresos importantes con la instalación de telares favoreció también la multiplicación de las providencias”. (Cf. Mas pág. 293)